

III Domingo de Adviento. «Gaudete»

- Sof 3, 14-18a. El Señor exulta y se alegra contigo.
- Salmo: Is 12, 2-6. R. Gritad jubilosos, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.
- Flp 4, 4-7. El Señor está cerca.
- Lc 3, 10-18. Y nosotros, ¿qué debemos hacer?

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

El tercer domingo de Adviento se denomina domingo de «gaudete», el domingo de la alegría. Porque el Señor está cerca. Hoy es un domingo para el gozo con el Señor. Pablo, en la carta a los Filipenses (segunda lectura), nos anima: estad siempre alegres en el Señor. Os lo repito: ¡estad alegres!

a. ¿Qué tenemos que hacer?

Juan Bautista levanta el ánimo y la esperanza de la gente. Su predicación, austera y firme, motiva al pueblo a la penitencia y a esperar al Mesías. De ahí la pregunta que distintos sectores del público (gente, publicanos, militares) hacen a Juan: ¿Qué tenemos que hacer?

No se preguntan lo que hay que pensar, lo que hay que rezar, ni siquiera lo que hay que creer. El oyente de la Palabra tiene que dirigir su actitud interior hacia las obras, la conversión en este caso.

La buena noticia tiene que llegar a lo más hondo de la persona y arrancar esa disposición inicial de cambiar. A cada grupo les da su respuesta.

Tres grandes puntos les señala Juan:

- Caridad: El que tenga dos túnicas dé una al que no tiene y el que tenga comida, compártala con el que no la tiene.
- Justicia: No exijáis nada fuera de lo establecido.
- No-violencia: A nadie extorsionéis ni denunciéis falsamente.

Todo el mensaje de Juan va dirigido hacia el prójimo. Éste es el culto que Dios quiere. La Palabra es liberadora, exigente y se dirige a la conversión, a dar frutos. No hay privilegio para nadie. Ni siquiera “por ser hijos de Abrahán”.

b. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego

Juan no sólo trasmite su palabra fogosa y exigente. Anuncia también el signo bautismal, de penitencia y de conversión. Va anticipando el verdadero bautismo con Espíritu Santo y fuego.

Al rito del bautismo precede la predicación de la Palabra. El mensaje central de Juan es la venida del Mesías. Ante la creencia de la gente de que Juan es el Mesías, él afirma con claridad: viene el que es más fuerte que yo y a quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. Juan no se arroga ningún título y va señalando que el importante es el que viene, el verdadero Mesías. Ésta es la grandeza de Juan. Se declara como un pequeño y humilde servidor del

Mesías. Y el verdadero bautismo será el de Jesús, que bautizará (sacramento) con Espíritu y fuego.

Lucas, autor del libro de los Hechos de los apóstoles, anuncia ya la venida del Espíritu en Pentecostés al principio de la Iglesia. El Espíritu descenderá en formas de lenguas de fuego y transformará totalmente a los apóstoles (Hch 2, 3).

Juan Bautista nos indica el camino para encontrarnos con Jesús. Con Él, nos llegará al ánimo de vivir, el entusiasmo por el Señor, la fascinación de estar en su compañía, el gozo y la alegría de la “buena nueva”, anunciada por Juan, y traída por el mismo Jesús.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- La Palabra de este domingo me invita a vivir con alegría (primera y segunda lecturas). Y Juan me indica el camino para llegar a disfrutar del encuentro gozoso con Jesucristo. Él es nuestro gozo permanente.
- La conversión lleva a enamorarse de nuestro Dios, a quedar fascinados por su belleza y por su bondad. El fuego del Espíritu, recibido en el Bautismo, va calcinando nuestros vicios y nos va animando en este enamoramiento de nuestro Dios.
- ¿Vivo alegre y gozoso por este encuentro de vida? ¿Me siento, aunque con dificultades, henchido del Amor, que me satisface y me hace mirar de otro modo las asperezas de la vida?

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Tú eres el más fuerte. Así te llama Juan. Y siento que contigo puedo vencer las dificultades que me salen al camino cuando decido seguirte con mayor fidelidad.
- Actúa en mí con el fuego de tu Espíritu. Que entre en el oleaje de tu Amor y quede encendido en tu fuego ardiente. Para que, cada vez más, quede purificado y siga creciendo en el ardor de tu hoguera de Amor.
- Gracias porque he recibido el bautismo de fuego, en tu Espíritu, que es Amor.